

Ecofeminismos: Alicia Puleo: hacia un futuro equitativo y sostenible

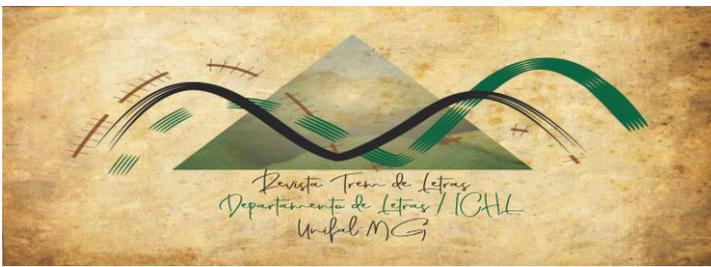
Brígida Manuela Pastor Pastor
UNED/Ministerio de Universidades
España

Resumen

Este artículo pretende hacer un recorrido sobre la génesis del ecofeminismo como una rama importante del feminismo, que amplía la teoría y práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y la dominación y de las mujeres al canon feminista. Surge en un momento en que algunos de los postulados feministas comienzan a quedarse escasos para representar a la totalidad del colectivo, o porque surgen nuevas desigualdades pese a los derechos ya conquistados. En suma, el objetivo del ecofeminismo es plantear una cultura que supere aquello que de antropocéntrico tiene nuestra cultura y demostrar que el género femenino está más hermanado con el medio natural, revelando una mayor responsabilidad en la preservación de la naturaleza y su equilibrio (ecofeminista) y la promesa de un futuro equitativo y sostenible.

Palabras clave: Ecofeminismo. Sostenibilidad. Mujer.ligüaldad. Naturaleza.

Submetido em: 19/02/2023
Aceito em: 22/02/2023
Publicado em: 28/12/2023



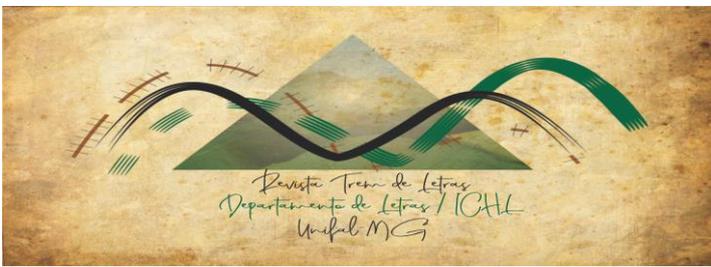
Ecofeminismos: Alicia Puleo: rumo a um futuro equitativo e sustentável

Brígida Manuela Pastor Pastor
UNED/Ministerio de Universidades
Espanha

Resumo

Este artigo pretende fazer um passeio pela gênese do ecofeminismo como um importante ramo do feminismo, que amplia a teoria e a prática feminista ao agregar ao cânone feminista o conhecimento da interconexão entre a dominação da natureza e a dominação das mulheres. Surge numa altura em que alguns dos postulados feministas começam a ficar aquém de representar toda a coletividade, ou porque surgem novas desigualdades apesar dos direitos já conquistados. Em suma, o objetivo do ecofeminismo é propor uma cultura que vá além do que é antropocêntrico em nossa cultura e demonstrar que o gênero feminino está mais relacionado ao meio natural, revelando uma maior responsabilidade na preservação da natureza e seu equilíbrio (ecofeminista) e a promessa de um futuro igualitário e sustentável.

Palavras-Chave: Ecofeminismo. Sustentabilidade. Mulheres. Igualdade. Natureza.



ECOFEMINISMOS: ALICIA PULEO: HACIA UN FUTURO EQUITATIVO Y SOSTENIBLE

Brígida Manuela Pastor Pastor

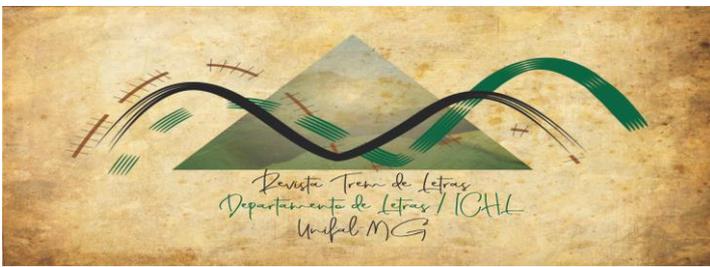
UNED/Ministerio de Universidades¹

España

El nacimiento del *ecofeminismo* se lo debemos a Françoise d'Eaubonne por su artículo «El feminismo o la muerte» («Le féminisme ou la mort») (1974): preocupada por los datos científicos sobre sobrepoblación en los años 60 y 70 del siglo pasado, afirmaba que si las mujeres hubieran estado en el poder, no se habría llegado a esa situación de sobrepoblación porque habrían espaciado los embarazos y partos. Proponía como solución el aborto (en un momento en que en Francia estaba todavía penado). En este sentido, defendía el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo. A ella pronto se unieron otras mujeres que fusionaron la lucha feminista con la ecologista:

Cabe situar el surgimiento del ecofeminismo en los años sesenta, por una conjunción de factores de orden social e intelectual entre los cuales destacó el impacto de importantes pensadoras y activistas feministas que mostraron interés por la ciencia de la ecología y que realizaron estudios antropológicos sobre la

¹ Brígida M. Pastor Pastor es “Investigadora Distinguida Senior Beatriz Galindo”- Ministerio de Universidades/UNED (España) y Honorary Research Fellow en Swansea University (Reino Unido). Este estudio deriva de su proyecto de investigación (BEAGAL18/00229).



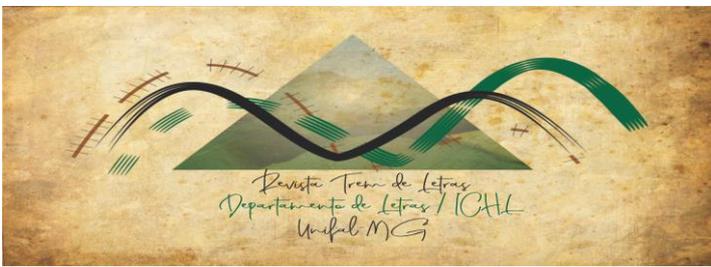
relación entre las mujeres y la naturaleza (Rodríguez, A.; De Mas, C. y Juvany, J. 2020: 562).

De hecho, se considera a día de hoy el ecofeminismo como una de las vertientes o corrientes del feminismo:

El ecofeminismo es una rama importante [...] del feminismo [...]. Ha ampliado la teoría y práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y la dominación y de las mujeres al canon feminista. Económicamente hablando, la interconexión se refiere a la explotación de las mujeres y de la naturaleza como recursos naturales libres de costes. Políticamente hablando, podemos mencionar instituciones como la «ciencia normal» y la tecnología con su fuente tendencia androcéntrica contra las mujeres y la naturaleza. Simbólicamente hablando, la mujer y la naturaleza son definidas y tratadas como las segundas, las otras, en contraste con los hombres (Holland 1992:10).

Concretamente, la ecofeminismo surge en un momento en que algunos de los postulados feministas comienzan a quedarse escasos para representar a la totalidad del colectivo, o porque surgen nuevas desigualdades pese a los derechos ya conquistados:

En los últimos años han surgido una serie de autoras que sostienen que el objetivo del nuevo feminismo debe ir más allá de conseguir la igualdad legal de la mujer blanca, occidental, heterosexual y de clase media. Para ellas, se trata de atender a mujeres tradicionalmente dejadas al margen y de combatir las causas que producen las diferencias de clase, raza y género. Mientras la retórica de la violencia de género infiltra los medios de comunicación invitándonos a seguir imaginando el feminismo como un discurso político articulado en torno a la oposición dialéctica entre los hombres (del lado de la dominación) y las mujeres (del lado de las víctimas), el feminismo contemporáneo, sin duda uno de los dominios teóricos y prácticos sometidos a mayor transformación y crítica reflexiva desde los años setenta, no deja de inventar imaginarios políticos y de crear estrategias de acción que ponen en cuestión aquello que parece más obvio: que el sujeto político del feminismo sean las mujeres. [...] Emergen de este cuestionamiento nuevos feminismos de multitudes, feminismos para los monstruos, proyectos de transformación colectiva para el siglo XXI. Estos feminismos disidentes se hacen visibles a partir de los años ochenta cuando, en sucesivas oleadas críticas, los sujetos excluidos por el feminismo biempensante comienzan a criticar los procesos de purificación y la represión de sus proyectos revolucionarios que han conducido hasta un feminismo gris, normativo y puritano



que ve en las diferencias culturales, sexuales o políticas amenazas a su ideal heterosexual y eurocéntrico de mujer. Se trata de lo que podríamos llamar con la lúcida expresión de Virginie Despentes el despertar crítico del "proletariado del feminismo", cuyos malos sujetos son las putas, las lesbianas, las violadas, las marimachos, los y las transexuales, las mujeres que no son blancas, las musulmanas... en definitiva, casi todos nosotros (Preciado, 2007: s.p.).

Por tanto, la unión del feminismo y el ecologismo responde a una necesidad de la realidad. Es además un hecho positivo, dado que contribuye al enriquecimiento de ambas luchas: "Un tema feminista es cualquier tema que contribuya de alguna forma a comprender la opresión de las mujeres. [...] La degradación y explotación medioambiental son preocupaciones feministas porque una comprensión de éstas contribuye a una comprensión de su opresión" (Warren en: Agra 1998:120).

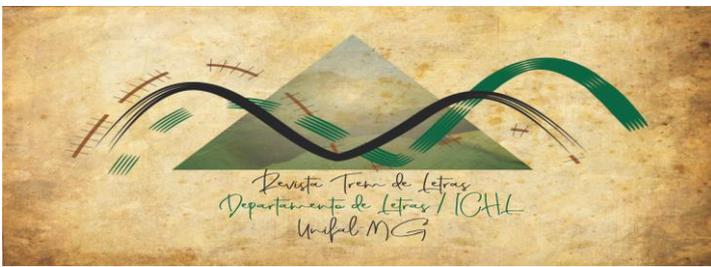
Es decir, el ecofeminismo lo que pretende es abordar la cuestión del medio ambiente desde un enfoque de género, al tiempo que se promueve la comprensión general de los problemas específicos de la mujer en relación con el medio ambiente. Por tanto, este movimiento es enriquecedor tanto para la ecológica como para el feminismo. Pero, además, el ecofeminismo busca englobar a distintos grupos dentro del colectivo de mujer: "incluirá otras formas de ser mujer en la subalternidad: la mujer rural y/o indígena en los países en vías de desarrollo, que se suma a las opresiones de clase, raza y orientación sexual" (Anzoátegui 2019:42).

[M]ás que otras ramas actuales del feminismo, el ecofeminismo tiene una perspectiva internacional. Se interesa por la explotación de la mujer en el tercer mundo, y por las relaciones entre la política internacional y la explotación, integrando las categorías de género, raza y clase. [...] Expresa una perspectiva internacional y multicultural de la solidaridad entre mujeres (Holland 1992:12).

En la actualidad y desde casi sus orígenes, existen gran variedad de ecofeminismos, con múltiples diferencias entre ellos. Veremos a continuación, muy

DOSSIER "RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA"

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------

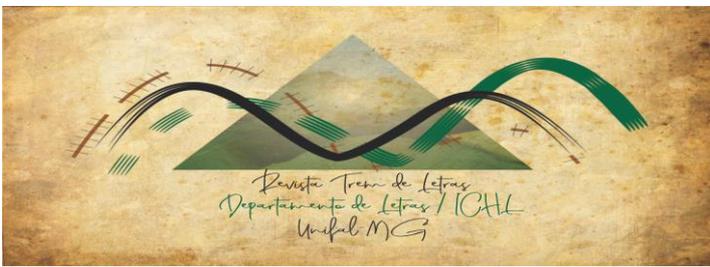


brevemente (dado que no es el objeto principal de este trabajo) las principales diferencias o características de estas corrientes ecofeministas, para finalmente decantarnos por aquellos conceptos o visiones que consideramos más adecuados y que vamos a utilizar de cara al objeto de nuestro análisis.

Cabe incidir previamente que el desconocimiento actual del ecofeminismo es bastante amplio pese a que ya lleva, como se acaba de exponer, varias décadas de recorrido. Esta ignorancia se debe, principalmente, a que, dentro de las múltiples corrientes ecofeministas existentes, las que más se han difundido han sido las primeras en aparecer (cronológicamente), hoy denominadas como “clásicas”, de carácter esencialista y, por el contrario, las más recientes, las constructivistas, se siguen desconociendo en términos generales.

La difusión de los ecofeminismos denominados “clásicos” y el desconocimiento de las vertientes constructivistas, han dificultado su recepción positiva en el ámbito de los estudios de género. Las feministas formadas en el paradigma ilustrado desconfían de las tentativas que pretenden naturalizar a las mujeres y feminizar a la naturaleza, ya que lo consideran un retroceso en el largo camino de la lucha por la igualdad (Tapia 2017:268).

Especialmente, en los primeros momentos del ecofeminismo apareció la corriente más mística, de influjo panteísta, en clave de relectura religiosa ginocéntrica: reivindica la aceptación y recuperación del carácter divino de los animales y cualquier manifestación de la naturaleza. En esta línea, encontramos, sobre todo en EE.UU., mujeres que han instaurado ritos a la diosa Naturaleza. También en Latinoamérica, en la vertiente heterodoxa del catolicismo, encontramos comunidades, vinculadas a la Teología de la Liberación, que defienden a los pobres y a los indígenas y a las mujeres e hijos de estos colectivos. Se caracterizan por abandonar la imagen tradicional y



patriarcal de Dios como reflejo del dualismo cuerpo-espíritu de la religión cristiana ortodoxa. Aquí encontramos nombres como la teóloga brasileña Ivone Gebara.

Estas prácticas religiosas dan seguridad, confianza y consuelo en una afirmación optimista de la unidad de la vida. Prescinden de un clero jerarquizado mediador, no tienen un cuerpo doctrinal fijo, predicán la hermandad universal y buscan la reconciliación con el cuerpo y sus placeres. Tampoco se puede negar su carga crítica. (Puleo 2008:46).

También en los primeros años (y sobre todo dentro de estas corrientes más espirituales mencionadas), partiendo de la concepción filosófica que aúna la dualidad del ser humano (cuerpo y alma; masculino y femenino...), apareció la asociación: “mujer-madre-naturaleza”. Concebía la figura femenina como ser más cercano a la Naturaleza por su capacidad biológica reproductora, por eso presentaban a la mujer como mediadora entre ella y el hombre, a quien veía dominado por su lado violento:

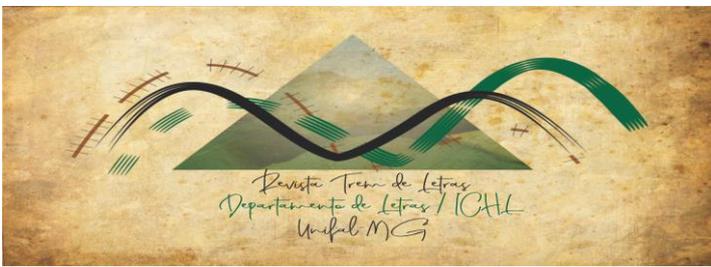
Las mujeres, desde su punto de vista, [...] eran dadoras y cuidadoras de la Vida mientras que los varones eran seres agresivos biológicamente destinados a la guerra. [...] El patriarcado [...] tiene una larga historia como modelo de dominación y la feminidad como su complemento de placer, reproducción de la vida a través del invisibilizado trabajo doméstico y apoyo emocional para el ego (Puleo en: Kerlake 2013:50-51).

Así pues, en esta línea aparecieron varios ecofeminismos que reivindicaban una vuelta a esos valores primitivos de la mujer como ser capaz de producir vida. Aquí podemos situar aquellos ecofeminismos “esencialistas que consideran que la biología, en particular la capacidad de dar a luz, concede a las mujeres un lazo especial con la naturaleza” (Puleo 2010:16).

En la tradición filosófica occidental hegemónica, el androcentrismo o sesgo masculino ha considerado inferior y femenino el cuerpo, la afectividad, las emociones. Lo masculino fue definido como razón, como ser independiente del cuerpo y de la Tierra. Se construyó, así, la lógica de la dominación sobre la Naturaleza. Esta categoría de Naturaleza engloba tanto a las mujeres como a los esclavos y a los animales (Puleo 1995:78-9).

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------

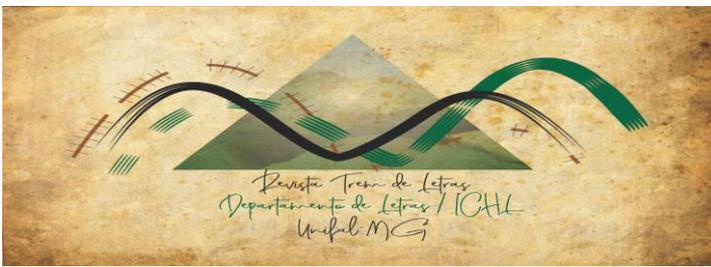


Sin embargo, en corrientes posteriores de la ecofeminismo, se ha rechazado esta asociación de la mujer con la Naturaleza² por la involución que supone el rol femenino dentro de la sociedad patriarcal. Se rechazó porque se basaban en la peligrosa dicotomía tradicional que asociaba la figura de la Mujer a la Naturaleza y la del hombre a la cultura, mente o razón, lo que implícitamente implicaba aceptar la superioridad de aquellas culturas que primaban el patrimonio cultural al de la naturaleza. De hecho, esta visión ya había sido criticada en *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir (texto canónico para el feminismo y, concretamente, dentro de la corriente del feminismo de la igualdad) por la exclusión de la cultura que supone para la mujer, tradicionalmente relegada a las tareas domésticas y de crianza:

[...] Simone de Beauvoir denuncia la exclusión de las mujeres del mundo de lo público realizada a través de la conceptualización de la Mujer como Alteridad, como Naturaleza, como Vida Cíclica casi inconsciente, por parte del Hombre (varón) que se reservaba los beneficios de la civilización. El famoso “no se nace mujer, se llega a serlo” beauvoireano es una denuncia del carácter cultural, construido, de los estereotipos femeninos y, al mismo tiempo, un alegato en favor del reconocimiento del derecho de las mujeres [...]. Los feminismos liberal, socialista y radical de principios de los años setenta recogerán esta reivindicación (Puleo 2002:37).

Además, el ecofeminismo rechaza la concepción tradicionalista de la mujer porque favorece los estereotipos de género: reconocer que las mujeres estamos más

² Este rechazo se produjo, especialmente, a raíz del estudio de la antropóloga Sherry Ortner, publicado en un artículo en 1972: buscaba una razón empírica de la subordinación universal de las mujeres y llegó a la conclusión de que se debía a la asociación tradicional de la mujer a la Naturaleza, opuesta a la de Cultura, encarnada en los hombres. A ello, se debía la visión negativa o secundaria de la Naturaleza y de la mujer, frente al carácter privilegiado y positivo de la Cultura y del hombre, a cuya labor se supeditaban las primeras vistas como seres explotables y al servicio del hombre y la civilización. De aquí derivó la consiguiente degradación general de lo femenino en las sociedades occidentales.



cerca de la Naturaleza por nuestra capacidad reproductora es reducirnos a nuestras funciones biológicas y reafirmar los valores dominantes, patriarcales y dualistas establecidos. Además, puede significar un retroceso del principio feminista de la maternidad como opción libre y personal.

[...] la palabra «ecofeminismo» evoca desconfianza y rechazo entre las feministas porque se la asocia con teorías que identificaban a las mujeres con el mundo natural. Dado que el feminismo como teoría y como movimiento puede entenderse como un inmenso esfuerzo por liberar al colectivo femenino de las heterodesignaciones patriarcales y que la identificación de la Mujer con la Naturaleza ha sido un elemento importante del sistema de sexo-género, puede entenderse perfectamente esta aprensión... La identificación de Mujer y Naturaleza, propia de numerosas culturas, forma parte de los discursos de legitimación patriarcal (Puleo 2008:47).

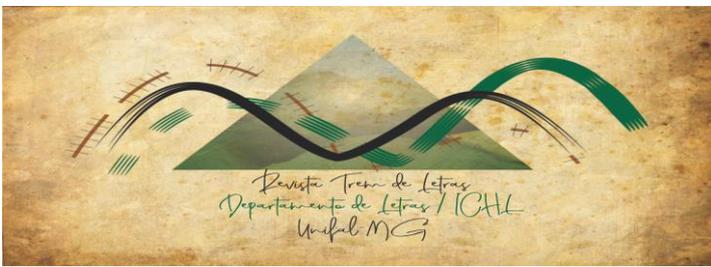
Así pues, estas corrientes ecofeministas consideran que la crisis ecológica y social actual es consecuencia de esta visión androcéntrica, porque prima la concepción dicotómica de los sexos a los que asigna roles de género; y antropocéntrica, porque cree que el ser humano está por encima del resto de seres vivos y de la propia Naturaleza, de la cual abusa y explota sin prejuicio, ni perjuicio ninguno.

Otra parte del movimiento, entonces, se posicionará señalando que, por igual, varones y mujeres participan del mundo de la cultura y de la naturaleza, nadie puede estar “más cercano a...” porque la naturaleza es la estructura donde se desarrolla la vida humana y no humana, y todos somos parte de ella en igual grado (Anzoátegui 2019:41).

No obstante, existen otras posiciones intermedias que sí defienden este papel de mediadora entre naturaleza y cultura, pero sin afirmar que las mujeres estén intrínsecamente ligadas a la Naturaleza. Aquí encontramos, la labor de la activista india Vandana Shiva. Su fama ha alcanzado la trascendencia mundial, sobre todo, a raíz de

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------

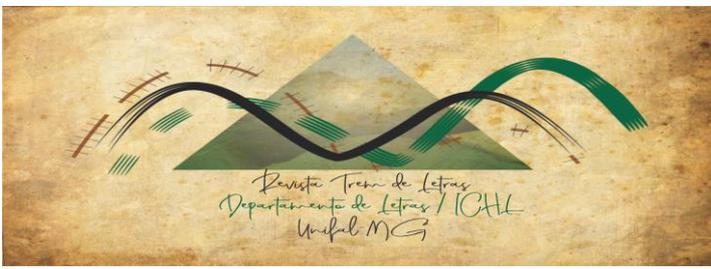


su concesión del Premio al Sustento Bien Ganado (más conocido como Premio Nobel Alternativo). Su labor va dirigida a la concienciación internacional sobre los perjuicios que ha ocasionado el capitalismo de Occidente en el Tercer Mundo, en países como la India.

El ecofeminismo del Sur se aleja de la demonización del varón propia del primer ecofeminismo e introduce como tema central la cuestión social de la pobreza ligada al desarrollo destructor de la Naturaleza. Conserva, en cambio, el impulso espiritual de las [corrientes] clásicas. Pero las fuentes de su espiritualidad serán las tradicionales, más cercanas al sentir de los pueblos pobres desde (y para) los que se teoriza (Puleo 2005:135).

Mucho antes de que se reconociera el cambio climático como una realidad innegable, Vandana Shiva ya sentenciaba que muchos de los desastres naturales mundiales (desertizaciones, sequias, inundaciones...) no tenían causa natural, sino que eran ocasionados por el abuso de la Naturaleza, en pos de un desarrollo económico salvaje. También denunció la miseria ocasionada en los países subdesarrollados por acciones como el monocultivo, las deslocalizaciones de multinacionales, la extensión del monocultivo o la contaminación. No obstante, pese a su gran acción, su obra también ha recibido numerosas críticas por su identificación de las mujeres indias con la Naturaleza, es decir, fue acusada de esencialismo.

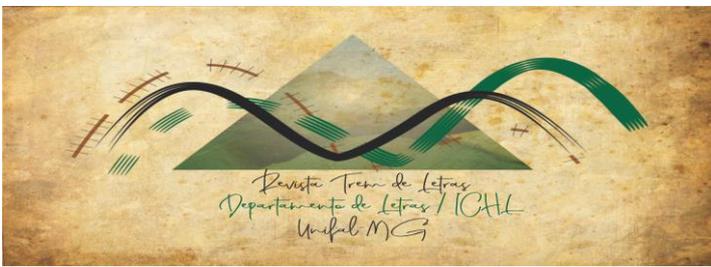
En una línea similar a Shiva, es decir, anticolonialista, otros ecofeminismos critican el desarrollo del Primer Mundo a costa del Tercer Mundo o critican los perjuicios del modelo del capitalismo neoliberal que se aprovecha de los recursos de los países subdesarrollados, generando en ellos mayor miseria. “El capitalismo patriarcal justifica



la explotación de la naturaleza para facilitar el progreso, entendido principalmente como crecimiento económico” (Wozna 2021:439).

Asimismo, desde una perspectiva más socioeconómica, encontramos otros que buscan la remuneración y reconocimiento del trabajo doméstico realizado por las mujeres y los servicios que son proporcionados por la Naturaleza como fuente de riqueza económica. Aquí entran voces como Ariel Kay Salleh y Mary Mellor. Otras, también en el plano laboral, buscan acabar con el denominado “techo de cristal” que impide la igualdad salarial y de promoción en los cargos y puestos de responsabilidad entre hombres y mujeres. O bien, que luchan contra todos los desastres ocasionados por el neocapitalismo, en la línea del ecologismo surgido en el siglo XX: “Estos estereotipos funcionales [...] subsisten hoy en alianza con el capitalismo de consumo. El ecologismo nos aporta la perspectiva holística para comprender que vivimos en ecosistemas en los que todos los elementos están interrelacionados” (Puleo en Kerslake 2013:50-51).

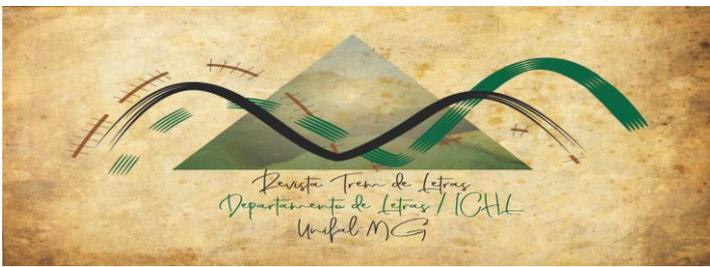
Por otro lado, tenemos ecofeminismos de vertiente pacifistas, preocupados por las relaciones de poder en la cultura del patriarcado: denuncian las opresiones del ser humano sobre la Naturaleza y en otros seres humanos (por raza, sexo, clase, identidad o orientación sexuales, etc.). En este sentido, defienden compartir el poder y los recursos que este proporciona, bajo principios de diversidad, inclusión y pacifismo. Aquí podemos situar la obra de la política y activista alemana Petra Kelly (1947-1992), defensora del pacifismo, la no violencia y la ecología a través de Los Verdes alemanes. Denunció el sexismo del ecologismo, que puso en relación con el militarismo y la devastación natural.



Hacia finales de los 70, algunas corrientes del feminismo radical recuperan la antigua identificación patriarcal de Mujer y Naturaleza para darle un nuevo significado. Afirman [...] que la Cultura masculina, obsesionada por el poder, nos ha conducido a guerras suicidas y al envenenamiento de la tierra, el agua y el aire. La Mujer, más próxima a la Naturaleza, es la esperanza de conservación de la Vida. El pensamiento maternal, la ética del cuidado femenina que lleva a la protección de los seres vivos se opone, así, a la esencia agresiva de la masculinidad (Puleo en Agra 2005:132).

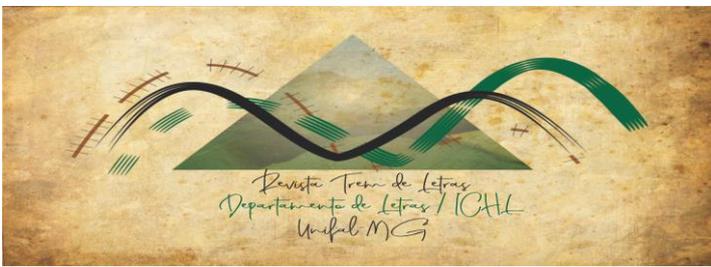
Más recientemente, a partir de las décadas de 1980-90, surgen ecofeminismos de enfoque filosófico-constructivista, que revisan: por un lado, la conceptualización del sexo y género y las diferenciaciones sociales que producen, defendiendo la superación de esa diferenciación; y, por otro lado, cuestionando la concepción antropocéntrica, defendiendo una posición de compasión y respeto de la diversidad de toda forma de vida y su control. Estos ecofeminismos surgen de la fragmentación de las críticas a los feminismos socialistas, negros y postmodernos en búsqueda de una identidad femenina interétnica y interclasista. Rechazan el esencialismo, las concepciones espiritualistas (aunque comparten con estas su preocupación por los más desfavorecidos) y conciben la división de roles de género como un constructo social e histórico.

Desde otra perspectiva, una de las más destacadas teóricas actuales del feminismo ecologista, Val Plumwood, [...] filósofa australiana ha insistido en el carácter histórico, construido, de la racionalidad dominante masculina. [...] examina la historia de la filosofía occidental desde los griegos como la construcción de un yo masculino dominador, hiperseparado de su propio cuerpo, de sus afectos, de las mujeres, de los demás seres vivos y de la Tierra que lo sustenta. Esta visión fantasmagórica de la propia identidad humana, utilizada como legitimación del dominio ha conducido a la civilización destructiva actual. Pero no es una esencia sino un fenómeno histórico, una construcción [...] basada en dualismos jerarquizados (Puleo 2002:39).



Si bien, estos ecofeminismos se crean a partir de un pensamiento holístico de la realidad: conciben la interacción con el medioambiente y otros seres vivos sin distinción de clase, raza, sexo, identidad u orientación sexual. Reclaman un cambio de actitud radical en el entendimiento y trato de la realidad. Ser ecofeminista implica ser consciente y tomar cartas en el asunto, es decir, llevar el pensamiento a la acción para mantener el planeta Tierra y mejorar la calidad de vida de todos aquellos que la habitan. Para ello, el primer paso es superar dualismos tales como: Naturaleza/ Cultura, materia/espíritu, Mujer/ hombre, cuerpo/mente, afectividad y cuidado/ racionalidad y agresividad, progreso/tradicionalismo, etc.

Si bien, dentro de estos ecofeminismos constructivistas, hay que diferenciar entre los que solo buscan una utilización eficiente y respetuosa de los medios naturales (entendidos como meros recursos para el beneficio humano) y los verdaderamente ecológicos, en el sentido de “el sentido fuerte de «eco», es decir, que no se limite a un simple ambientalismo feminista en el que las relaciones con la Naturaleza son sólo buena gestión de los «recursos»” (Puleo 2008:40). La primera concepción es una visión reduccionista y utilitaria de la Naturaleza entendida como simple recurso de explotación humana, esto es, una visión plenamente androcéntrica. Sin embargo, la segunda visión implica esa superación antropocéntrica, que requiere de la sensibilidad y empatía suficientes para considerar la Naturaleza como un ser más de la Tierra y la esencia que permite la vida en ella. Busca una posición de coalición, de suma de fuerzas para la sostenibilidad ecológica y social. Es también un estilo de vida basado en los mismos principios de no daño y ética del cuidado. Este último posicionamiento será el que mayormente se adopte en este trabajo y especialmente en el análisis posterior de *Donde los árboles cantan*, de Laura Gallego. En él, se asume el posicionamiento fuerte

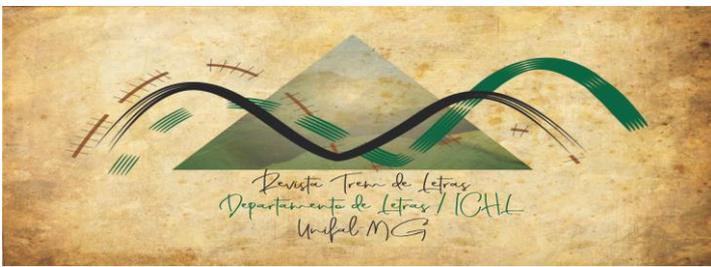


del ecofeminismo constructivista, donde la protagonista y el personaje de Uri no solo asumen una actitud empática y llena de sensibilidad hacia el Bosque, sino con todos los seres; y la solución final del problema se verá resulta por medio de una suma de fuerzas con todos los rebeldes y de cuidado hacia los árboles cantores.

[Dentro del ecofeminismo constructivista hay] distintas teorías y movimientos que no comparten el esencialismo de las clásicas ni se nutren en las fuentes religiosas de las espiritualistas del Tercer Mundo, aunque compartan algunas de sus posiciones (antirracismo, antropocentrismo, antielitismo...). El ambientalismo feminista de Bina Agarwal es una buena muestra [...]. Economista de formación, originaria de la India como Vandana Shiva, critica la teoría de esta que atribuye la actividad protectora de la Naturaleza de las mujeres de su país al principio femenino de su cosmología. Para Agarwal, el lazo que ciertas mujeres sienten con la Naturaleza tiene su origen en sus responsabilidades de género en la economía familiar. Piensan holísticamente y en términos de interacción y prioridad comunitaria [...]. La interacción con el medio ambiente y la correspondiente sensibilidad o falta de sensibilidad ecologista generada por esta dependen de la división sexual del trabajo y de la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta (Puleo 2002:38).

Asimismo, en esta línea, podemos situar la obra de la alemana Bárbara Holland Cunz (1996) que toma como base de su pensamiento presupuestos teóricos del anarquismo y socialismo decimonónicos y algunas utopías feministas, para proponer un ecofeminismo no esencialista, utópico, autoconsciente y de carácter práctico, es decir, dirigido a la acción no institucionalizada, antimilitarista y antitecnológica.

En la Península Ibérica el ecofeminismo constructivista cobra especial relevancia a través de la voz de Alicia Puleo (1952), una de las principales voces del movimiento en España. Su obra se enmarca dentro del enfoque filosófico constructivista, que concibe la naturaleza, no como recurso sino como esencia de la misma vida. La aportación de Puleo define lo que concebimos como ecofeminismo constructivista en lengua castellana. Como destaca Tapia: “[...] la aportación de Alicia



Puleo es fundamental porque, a partir de sus análisis de la Modernidad, ha rastreado los orígenes ilustrados del feminismo, la ética ecológica y la extensión de las consideraciones morales más allá del ámbito humano. (Tapia 2017:267)

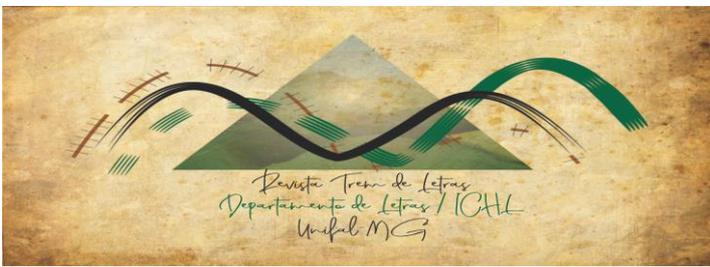
Puleo propone a lo largo de la trayectoria de su obra un *ecofeminismo ilustrado* o *crítico*. La filósofa lo denomina *ilustrado* en sus primeras obras y *crítico* en sus últimos textos. En cualquier caso, ambos términos atienden a la misma significación. En el primer caso, se denomina así porque es la consecuencia o evolución de aplicar los principios de la Ilustración al colectivo femenino (excluido tradicionalmente de los valores exaltados por el Siglo de las Luces) y, en el segundo caso, porque es crítico con la realidad: somete todos los hechos a la experiencia de la razón (Puleo 2008:42).

En *Ecofeminismo para otro mundo posible* (2011), la pensadora actualiza el mito griego de Ariadna y la presenta como la descendencia del feminismo y la ecología. Esta nueva Ariadna es capaz de tender puentes entre las preocupaciones feministas y la crisis ecológica. Descubre su parentesco con el Minotauro, al que no concibe como un enemigo, sino como un igual y a su lado camina también un nuevo Teseo. Por eso, en vez de dar muerte al monstruo, la heroína lucha, junto a su compañero, por liberarlo: haciendo posible una cultura que fomente la equidad, la libertad, la sostenibilidad y el pacifismo. A partir de esta alegoría, ella propone un ecofeminismo crítico, es decir, una reflexión ética y socio-política sobre las relaciones humanas con la Naturaleza.

Partiendo de que la ecofeminismo en su origen estuvo muy preocupado por la sobrepoblación mundial y la economía, en *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales* (2019) Puleo propone la metáfora del Jardín-huerto ecofeminista y epicúreo, como sintetización de sus ideas. Este jardín es un lugar donde critica al patriarcado y la crisis ecológica actual, al tiempo que propone dos soluciones

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------

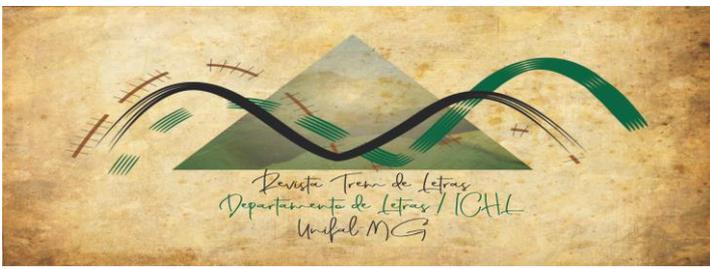


activas con el fin de alcanzar un futuro equitativo y sostenible: por un lado, defiende un ecofeminismo crítico basado en las ideas del neomalthusianismo, promoviendo el derecho al aborto y al uso de anticonceptivos.

En relación con la libertad de la mujer a elegir sobre su propio cuerpo, Puleo expresa otro de los pilares de su ecofeminismo crítico: la normalización del deseo homoerótico y la libertad corporal y sexual de la mujer: como sujeto de deseo y no solo objeto. También destaca su crítica de lo que denomina “el patriarcado de consentimiento” que se produce bajo el capitalismo: se bombardea y parasita las mentes de los individuos creando la necesidad de consumo, con productos que muchas veces, están sometidos a una ideología patriarcal. “Existe una construcción de la masculinidad como exigencia cultural. Algunas ecofeministas se han centrado en aquellos estereotipos de la masculinidad nocivos en nuestra relación con la Naturaleza” (Puleo 2010:13). Pone como ejemplos, la explotación y venta de cuerpos, la prostitución, la pornografía, la gestación subrogada, el sexismo de los anuncios publicitarios, etc.

Evidentemente, en la novela, al estar ambientada en una sociedad medieval, la libertad de las mujeres a elegir sobre su propio cuerpo y sobre su destino no existe: son sometidas y casadas a la fuerza y violadas posteriormente por sus maridos. Pero, ellas, de forma pacífica se rebelan usando métodos anticonceptivos y, algunas de ellas, al sumarse a la causa rebelde. Luego están asumiendo una actitud ecofeminista activa.

La impugnación de la doble moral que prohíbe a las mujeres la misma promiscuidad que tolera o incluso aplaude en los varones, el rechazo de la maternidad como destino y el esbozo de un nuevo modelo de padre que ya no represente la Ley lejana e inexorable, sino el cariño y el cuidado junto con la madre, son temáticas propias del feminismo (Puleo 1995:72).



En su lugar, Puleo propone la libertad absoluta de la mujer y sin ser tildada o etiquetada por ello, es decir, en las mismas condiciones que el hombre:

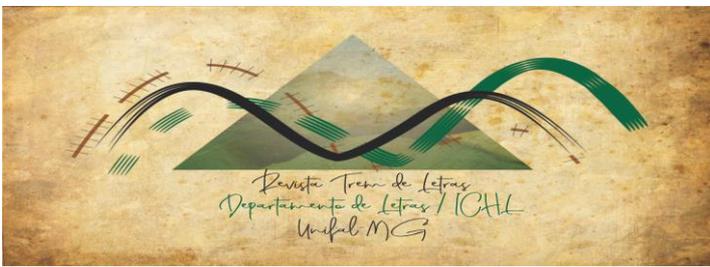
El feminismo reivindica la libertad sexual de las mujeres tanto para acceder al éxtasis de la relación amorosa como para abstenerse de ella, si se prefiere, sin que esta abstención sea calificada de «patología». En definitiva, el feminismo [...] ha ampliado enormemente el abanico de posibilidades de elección de vida (Puleo 1995:73).

En su ecofeminismo crítico, la filósofa pone de manifiesto que el hecho de que haya más mujeres que hombres preocupadas por los desastres naturales y el sexismo no es casualidad: es una consecuencia de los siglos de dominio patriarcal y los patrones de géneros existentes, la dominación a la que han sido sometidas, propicia que sean más conscientes de las injusticias sociales y ambientales, y se solidaricen más fácilmente con otros colectivos marginales y desfavorecidos y el medio ambiente. Lo cual no impide que no haya varones plenamente concienciados con la ecología y el feminismo. Por ello, defiende la coeducación desde la infancia del ser humano en principios de empatía y cuidado, tanto a otros seres humanos (sin importar su sexo, raza, identidad sexual...) como a los animales y a la Tierra en su conjunto. Defiende para ello el diálogo y el aprendizaje intercultural que permita abandonar la actual situación de dominación e injusticia patriarcal y adoptar una posición conciliadora que abole la explotación humana y animal de todo tipo, y valore la diversidad en todos sus aspectos.

Puleo sugiere universalizar la ética de la compasión, la empatía y el cuidado (en lo que incluye el cuidado de los animales), virtudes tradicionalmente asignadas de forma exclusiva al sexo femenino, extendiéndolo al género masculino desde su infancia, por medio de la educación: “para universalizar la ética del cuidado, ésta ha de predicarse fundamentalmente a los varones puesto que de otra manera reforzaría los

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



inmemoriales hábitos de sacrificio femeninos” (Puleo 2008:55). De esta forma se busca superar la división sexualizada del trabajo en función de criterios de género en pos de una sociedad más equitativa.

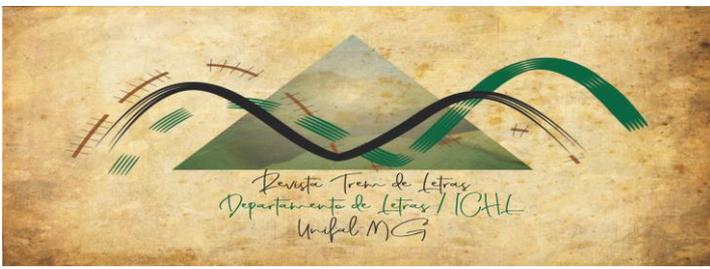
Universalizar la ética del cuidado postgenérica y ecológica es una asignatura pendiente de la educación ambiental. Cuando lo hayamos logrado, no sólo habremos conseguido un reparto equitativo de las tareas cotidianas indispensables para la vida humana y mejorado la calidad de esta última en general, sino que habremos reconocido, por fin, las estrechas relaciones internas del proceso de los sentimientos, el intelecto y la racionalidad práctica y habitaremos de forma más pacífica la Tierra (Puleo 2008:55).

Entre los principales usos y beneficios de la tecnología que la autora propone en su ecofeminismo se encuentra el manejo de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) de cara al ciberactivismo para concienciar, sensibilizar e informar a las masas sobre el tema, promover propuestas prácticas, etc. Evidentemente, este aspecto de la tecnología es inexistente en la novela puesto que se ambienta en una sociedad medieval, así que no me detendré más en ello, por no ser relevante en nuestro análisis posterior.

En el volumen colectivo, editado por Puleo, *Ecología y Género en diálogo interdisciplinar* (2015), quizás el libro más interdisciplinar de todos los producidos por la estudiosa, se cuestiona de nuevo la supremacía androcentrista y patriarcal, al tiempo que se proponen alternativas. Rechaza la bipolarización sexual patriarcal. Por tanto, el hilo conductor de toda la obra (y, en general, de la propuesta de la filósofa) es la dominación. Este es un concepto fundamental porque considero que reflexionar sobre él es la base primaria del ecofeminismo: cuestionar todas las formas existentes de dominación en el mundo. Despreciar algo siempre implica considerarse en una posición superior con respecto a algo o alguien y este es siempre el origen de todo tipo de

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

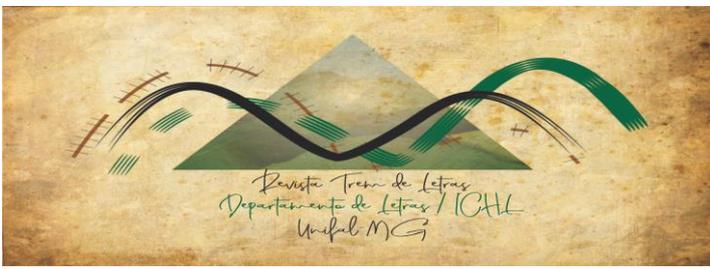
Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



desigualdades. Este sistema de dominante sobre dominado siempre ha sido el prototipo de varón, blanco, heterosexual y racional frente a todo lo que no entra dentro de estas categorías. Sin embargo, lo que queda dentro de este patrón privilegiado ha sido y es una muestra muy poco representativa de la totalidad de la realidad existente, mucho más diversa. Por tanto, es una visión muy reduccionista de la vida. Por eso, es normal que cada vez sea algo más cuestionable y surjan cada vez más voces desde los márgenes —entendiendo por marginal está fuera del patrón privilegiado—. Y esto es lo que es el ecofeminismo, una de esas voces críticas contra una realidad que necesita ser actualidad en pos de unos criterios inclusivos y justos.

La dominación está representada de forma muy evidente en el libro por el pueblo bárbaro, y también, en general, por los hombres frente a las mujeres. En la sociedad feudal descritas los primeros siempre disponen de mayores privilegios y libertades frente a ella, obligadas a responder siempre ante el varón. Así pues, el hecho de que Viana se niegue a sucumbir a los bárbaros y ante otros hombres y asuma comportamientos típicamente masculinos es un acto ecofeminista de clara rebeldía ante la dominación.

Dentro de la realidad actual, dos de los problemas más acuciantes son: la destrucción a pasos agigantados de la Tierra y la pervivencia del sistema patriarcal. Por tanto, la aparición de la ecofeminismo es de lo más coherente: denuncia que tanto las mujeres, como otros seres vivos y el ecosistema sean tratados como meros recursos explotables para el beneficio del hombre blanco, occidental, heterosexual y racional. Simplemente es una demanda de los mismos derechos. En este sentido, el libro de Puleo y todas las voces que aparecen en él son una serie de propuestas, desde



enfoques muy distintos (de ahí la incorporación del término *interdisciplinar* al título) para integrar todas las voces de los márgenes en el discurso dominante.

La explotación de los recursos naturales en la novela está asumida por los bárbaros, quienes se dedican a extraer la savia mágica de los árboles cantores, ocasionándoles la muerte con ello. Esto está acabando con el bosque. Al intentar reparar esta situación y luchar contra ellos, Viana y Uri están asumiendo una actitud ecofeminista al asumir la ética del cuidado.

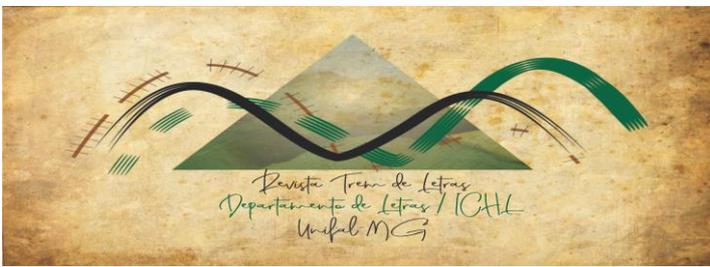
En definitiva y recopilando, como sintetización del ecofeminismo crítico que defiende de la autora (y que yo misma asumo como propio en el presente trabajo) se hallan las siguientes claves: facilitar el camino hacia la consecución de una sociedad y cultura global plenamente igualitarias y no androcéntricas y proponer medidas realizables y prácticas para:

detener el cambio climático, la contaminación ambiental y la destrucción de la biodiversidad [...]; superar ese antropocentrismo extremo que ve a la Naturaleza como un simple recurso, como un mero instrumento para el ser humano. La hermenéutica ecofeminista articula, de una manera propia, conceptos, análisis y modelos aportados por el feminismo y el ecologismo, señalando las conexiones entre la subordinación del colectivo femenino y el modelo del dominio sobre la Naturaleza (Puleo en: Kerslake 2013:48).

El ecofeminismo crítico o ilustrado de Puleo se diferencia de otras variantes del ecofeminismo en que evita el esencialismo de la diferencia sexual propias de las corrientes clásica. Parte de la afirmación de que todos los seres humanos, hombres y mujeres, somos naturaleza y cultura. Además, busca un ser humano reconciliado con los demás seres vivos y el ecosistema, actualmente desbordado e insostenible en el tiempo:

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



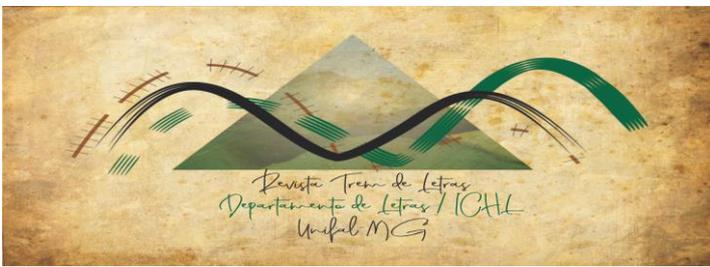
Incluso aceptando la existencia de ciertas tendencias biológicas como resultado de la evolución, [...] pone énfasis en lo construido socioculturalmente. [...], no niega la posibilidad de cambio, ni en un constructivismo extremo que sostenga que los seres humanos somos como una página en blanco (Díaz 2019: s.p.).

Frente a la mayoría de corrientes ecofeministas, que casi todas coinciden en rechazar la Modernidad (puesto que la consideran el origen de la crisis social y ecológica que vivimos hoy), el ecofeminismo constructivista de Puleo no rechaza las aportaciones de la Ilustración, sino que las reconsidera y somete a un juicio crítico, tomando solo sus puntos positivos y dejando de lado sus limitaciones andro y antropocéntricas. Todo ello a la vez que reivindica un sentido fuerte de “eco”, esto es, sin limitarse a proponer una gestión eficiente de los recursos, sino buscando la raíz de todas las desigualdades existentes. Para ello, defiende la universalización de la ética del cuidado y defensa de lo vulnerable, acción tradicionalmente asignada al género femenino, para extenderla también a los hombres y al resto de la Naturaleza. El hecho de que no se considere que los hombres son poseedores de la ética de la abnegación y la compasión es consecuencia de un constructo social perpetuado a lo largo de los siglos por la división en roles de género, no porque forme parte de la esencia o biología del varón.

Dejando de lado ya las aportaciones de Puleo, y volviendo al ecofeminismo actual en su constitución global de todas sus corrientes, todas ellas están de acuerdo en afirmar que hoy día nos encontramos en un punto crucial: estamos en un punto y aparte de la historia de la humanidad en la que esta tiene que tomar una decisión y ponerse manos a la obra porque, de lo contrario, vamos en camino a la destrucción no solo de la especie, sino de todo el planeta Tierra: estamos agotando sus recursos y destruyendo toda forma de vida a pasos agigantados.

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



El filósofo Jorge Riechmann ha acuñado el término “Siglo de la Gran Prueba” para denominar a esta situación que requiere de medidas ya mismo. El ecofeminismo advierte a la humanidad de que nos hayamos en un punto de inflexión: por lo que es necesario buscar nuevas alternativas de vida en relación con la Naturaleza, cuidándola en vez de destruirla. Porque la ecofeminismo, en última instancia, es acción y no teorización utópica, busca alternativas que llevar a la práctica mediante: la educación y divulgación, el reciclaje, el activismo, organizando nuevas fuentes de consumo, desarrollando un comercio justo, una maternidad consciente... El ecofeminismo es una forma de pensar diferente a la que se ha estado haciendo hasta ahora, mucho más consciente y respetuosa, en todos los sentidos.

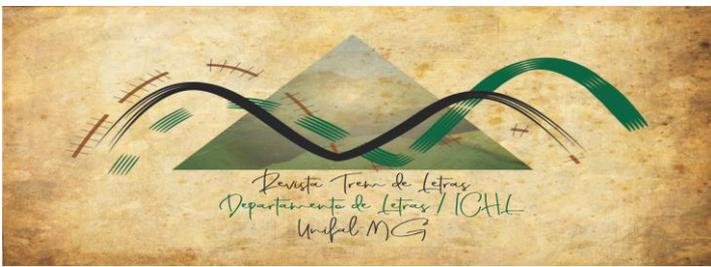
La humanidad no tiene alternativa al ecofeminismo. El futuro solo puede ser ecofeminista o no será [...] no trata únicamente de los vínculos entre hombres y mujeres y de estos con la naturaleza, es toda una concepción del mundo que se debe aplicar tanto al pensamiento como a la sociedad, al arte de la ciencia y a la filosofía. Es recuperar el equilibrio perdido en todos los órdenes de la vida (Setright 2014:51-52).

En línea con las corrientes ecofeministas actuales, de corte constructivista, se busca la superación de las dicotomías reduccionistas occidentales, puesto que esta división hace caer en la subordinación y en última instancia en la destrucción de nuestro mundo. De tal manera se fomenta el desarrollo de un nuevo pensamiento que permita pensar en términos no opuestos, sino de complementariedad: que las diferencias que habitan el mundo sumen y cooperen entre sí en pos de una convivencia más respetuosa y libre.

[Es el] primer paso hacia una sociedad que sea antipatriarcal y anticapitalista. Antipatriarcal en tanto que se enfrente al orden y jerarquía de valores que se impone desde la naturalización de la división sexual del trabajo. Y anticapitalista porque denuncie la estructura económica que se sustenta y funciona en

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



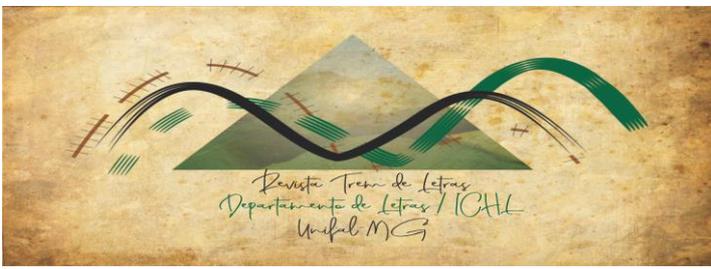
consonancia con el sistema patriarcal para mantener esta estructura y trasladarla a todas las dimensiones de la vida (Díaz 2019: s.f.).

Conclusiones

Como hemos visto, aunque el movimiento feminista y ecologista existen con anterioridad, el ecofeminismo es relativamente reciente, aunque hallamos sus antecedentes ya desde la Ilustración. Sin embargo, su nacimiento surge en un escrito científico de Françoise d'Eaubonne a comienzos del siglo XX. Desde entonces el movimiento ha proliferado por todo el mundo en distintas corrientes y en diferentes figuras. Su objetivo principal es afrontar la cuestión del medioambiente desde un enfoque de género, al tiempo que se concientia a la población general sobre los problemas específicos de la mujer en relación con la Naturaleza.

Sin embargo, a comienzos del tercer decenio del siglo XXI sigue siendo bastante desconocido. Las primeras corrientes, hoy denominadas “clásicas”, de índole esencialista han hecho que adquiera connotaciones negativas. Estas primeras se basaban en la peligrosa dicotomía que asociaba la figura de la Mujer a la Naturaleza y la del hombre a la cultura, mente o razón, lo que implícitamente implicaba aceptar la superioridad de aquellas culturas que primaban el patrimonio cultural al de la naturaleza.

El esencialismo de los textos «clásicos» ha sido presa fácil de la crítica no sólo por sus generalizaciones abusivas sobre las mujeres, sino por su peligro potencial de retorno a los estereotipos de la impotencia. La identificación de Mujer y Naturaleza, propia de numerosas culturas, forma parte de los discursos de legitimación patriarcal (Puleo 2008:47).



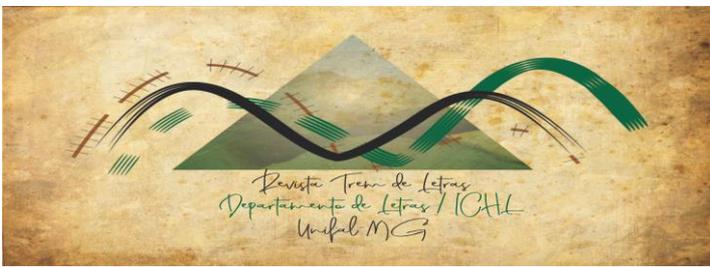
Sin embargo, posteriormente, han surgido otras corrientes ecofeministas mucho más críticas y positivas, que tienen mucho que aportar al mundo, pese a que no han obtenido la voz y el reconocimiento de las primeras. Encontramos posiciones intermedias entre un ecofeminismo esencialista y preocupado por los pobres en el Tercer Mundo, como el movimiento encabezado por la activista Vandana Shiva; desde una perspectiva occidental y de índole socioeconómica, los hay que buscan la remuneración y reconocimiento del trabajo doméstico realizado por las mujeres y los servicios proporcionados por la Naturaleza como fuente de riqueza económica, con voces como Ariel Kay Salleh y Mary Mellor; también en el plano laboral, aquellos que buscan acabar con el denominado “techo de cristal” entre hombres y mujeres; otros que luchan contra los desastres del neocapitalismo y la sociedad de consumo; de vertiente pacifista, preocupados por las relaciones de poder en la cultura del patriarcado y opresiones sobre la Naturaleza y en otros seres humanos; etc.

Más recientemente, en las décadas de 1980-90, surgen ecofeminismos de enfoque filosófico-constructivista, que revisan la conceptualización del sexo y género y las diferenciaciones sociales que estos producen. Llegan a la conclusión de que la historia de Occidente y la sociedad antropocéntrica en la que vivimos son un constructo histórico y no algo innato, como se nos ha hecho creer. Por ello, rechazan las concepciones dualistas, del tipo hombre/mujer, cultura/naturaleza, mente/cuerpo... y defienden, por un lado, la superación de esas dicotomías; y, por otro lado, una posición de compasión y respeto de la diversidad de toda forma de vida y su control, a fin de preservar la Naturaleza y que todos los seres vivos que habitamos la Tierra.

Si bien, dentro de este bloque constructivista del ecofeminismo existen distintas teorías. Algunas comparten algunas de sus posiciones (antirracismo,

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



antropocentrismo, antielitismo...), pero todas difieren en algún aspecto. En España, el ecofeminismo constructivista ha adquirido especial relevancia gracias a la obra de Alicia Puleo (1952), cuya línea, denominada *ecofeminismo ilustrado* o *crítico*, es la que hemos seguido en el presente trabajo por considerarla la más objetiva y crítica. Lo ha llamado así porque es la consecuencia o evolución de aplicar los principios de la Ilustración al colectivo femenino (excluido tradicionalmente de los valores exaltados por el Siglo de las Luces) y, porque es crítico con la realidad: somete todos hechos a la experiencia de la razón y concibe la naturaleza, no como recurso sino como esencia de la misma vida. Sus principales claves se pueden resumir en:

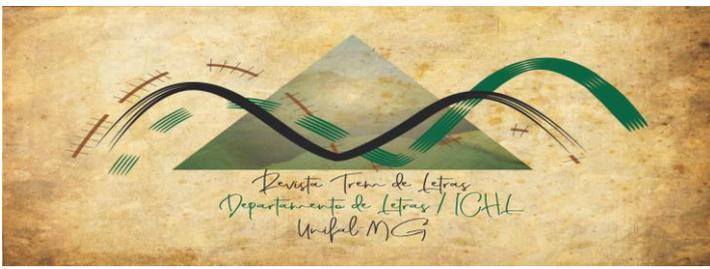
- 1) Ser un pensamiento crítico; 2) Reivindicar la igualdad y la autonomía de las mujeres; 3) Aceptar con prudencia los beneficios de la ciencia y la técnica; 4) Fomentar la universalización de los valores de la ética del cuidado hacia los humanos y la Naturaleza; 5) Asumir el diálogo intercultural; 6) afirmar la unidad y continuidad de la Naturaleza desde el conocimiento evolucionista y el sentimiento (Puleo 2008:42).

Frente a la mayoría de corrientes ecofeministas, que casi todas coinciden en rechazar la Modernidad (puesto que la consideran el origen de la crisis social y ecológica actual), el ecofeminismo ilustrado no rechaza las aportaciones de la Ilustración, sino que las somete a un juicio crítico, tomando solo sus puntos positivos y dejando de lado sus limitaciones andro y antropocéntricas. Todo ello a la vez que reivindica un sentido fuerte de “eco”, esto es, sin limitarse a proponer una gestión eficiente de los recursos, sino buscando la raíz de todas las desigualdades existentes.

Para lograr estos principios Puleo defiende una cultura que fomente la equidad, la libertad, la sostenibilidad y el pacifismo, por medio de acciones prácticas y del día a día (es decir, que no se quede en la mera exposición teórica de ideas). Con el fin de lograr un futuro equitativo y sostenible que ponga raya a la sobrepoblación defiende

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



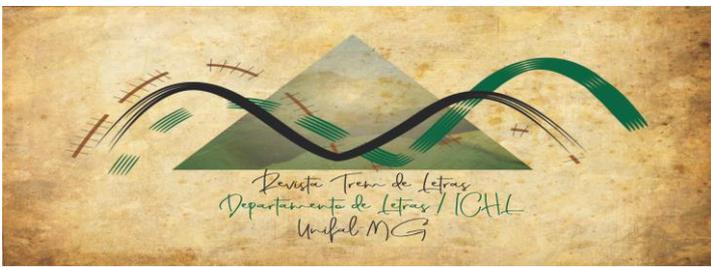
ideas del neomalthusianismo, como el derecho al aborto y al uso de anticonceptivos. En este mismo sentido promueve la normalización del deseo homoerótico y la libertad corporal y sexual de la mujer: como sujeto de deseo y no solo objeto. Reafirma la idea beauvoiriana de que la maternidad no es el único destino de la mujer y que esta es solo una opción más, que debe ser asumida libremente. También pone de manifiesto que el hecho de que haya más mujeres concienciadas y preocupadas por el medioambiente, solamente es una consecuencia de los siglos de dominio al que ha sido sometida el sexo femenino. Lo cual no impide en absoluto que no existan hombres plenamente concienciados.

Puleo propone universalizar la ética de la compasión, la empatía y el cuidado a través de la coeducación desde la infancia del ser humano en estos principios. Promueve para ello el diálogo y el aprendizaje intercultural que permita abandonar la actual situación de dominación e injusticia patriarcal y adoptar una posición conciliadora que ponga fin a la explotación humana y animal de todo tipo, y valore la diversidad en todos sus aspectos. Parte de la afirmación de que todos los seres humanos, hombres y mujeres somos naturaleza y cultura.

Para alcanzar estos objetivos, considera a la tecnología una aliada, un recurso útil (a diferencia de la mayoría de ecofeminismos que la ven como enemiga); solamente hay que usarla con prudencia, para evitar sus inconvenientes. En definitiva, busca: “detener el cambio climático, la contaminación ambiental y la destrucción de la biodiversidad [...]”; superar ese antropocentrismo extremo que ve a la Naturaleza como un simple recurso, como un mero instrumento para el ser humano” (Puleo en: Kerslake 2013:48). En otras palabras, acabar con toda forma de dominación para poder vivir todos en armonía.

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



En este sentido adhiriéndonos a la propuesta de Germán Bula Caraballo, quien considera que “una tarea central de la ecocrítica es plantear una cultura que supere aquello que de antropocéntrico tiene nuestra cultura” (2009: 66). Es decir, a través de la ecocrítica se pretende educar al ser humano para que cambie su sentir egocéntrico por uno más ecocéntrico, que avance hacia una ética del cuidado. Para conseguirlo, un imperativo sería, en palabras de Laso y León, “despertar su conciencia medioambiental [...] y dejar que los jóvenes [y adultos] perciban otras maneras de concebir el mundo.” Y el género femenino está más hermanado con el medio natural, revelando una mayor responsabilidad en la preservación de la naturaleza y su equilibrio (ecofeminista) y la promesa de un futuro equitativo y sostenible (2010: 362).

Bibliografía

ANZOÁTEGUI, M. (2019, jul.). Desplazamientos de los discursos hegemónicos en la teoría feminista: el feminismo ecológico y animalista como nuevas perspectivas. *Revista Nomadías*, 27, 33-50.

BULA CARABALLO, G. (2009). ¿Qué es la ecocrítica?, *Journal Logos*, v.1, n. 15, 63-73.

DÍAZ ESTÉVEZ, A. (2019). Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro. *Ene: Revista de enfermería*, 13(4), s.p. <http://ene-enfermeria.org/ojs/index.php/ENE/article/view/1072> [Último acceso: 22/2/2022]

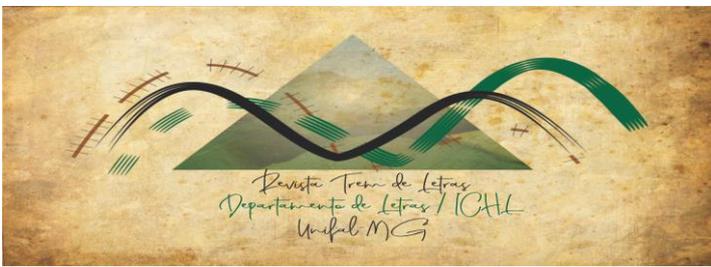
HOLLAND-CUNZ, B. (1996). *Ecofeminismos* (trad. A. Parada). Madrid: Cátedra.

KERSLAKE YOUNG, L. (2013, dic.). Entrevista con Alicia Puleo: reflexiones sobre el ecofeminismo. *Feminismo/s*, 22, 47-56.

LASO Y LEÓN, E. (2010). La literatura infantil y juvenil: el nacimiento de una conciencia medioambiental, en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero

DOSSIER “RETOS ECOCRITICOS Y ECOSISTEMAS SOSTENIBLES EN LA FICCIÓN HISPÁNICA”

Revista Trem de Letras	Alfenas, MG, Brasil	V. 10	n.2	1-29	e023002	2023
------------------------	---------------------	-------	-----	------	---------	------



Henríquez, Julia Barella Vigal (Coord.) *Ecocríticas: literatura y medio ambiente* pp. 339-367.

LAVARONI, E. (2022, marzo). Claves ecofeministas para rebeldes que aman la tierra y a los animales. *Athenea Digital: Reseñas*, 22(1), 1-4.

PULEO, A. (1995-96). Igualdad y androcentrismo. *Tabanque: revista pedagógica*, 10-11, 71-82.

_____. (2002). Feminismo y ecología: un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. *El Ecologista*, 31, verano, 36-39.

_____. (2005). «Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido», en *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización de los debates sobre el género al multiculturalismo* (pp.121-152), C. Amorós y A. de Miguel (eds.). Madrid: Minerva ediciones.

_____. (2008). Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, enero-junio, 39-59.

_____. (2009). Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista. *Claves del ecologismo social* (V. Ladrero coord.). Madrid: Ecologistas en Acción, 169-173.

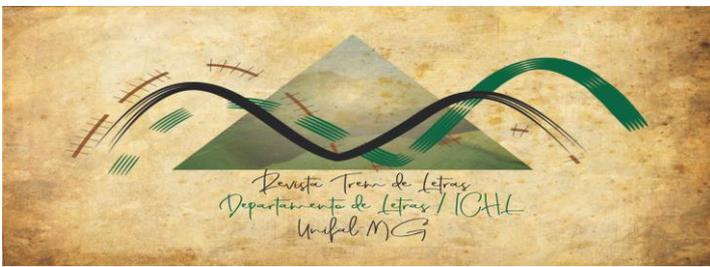
_____. (2010). Mujeres por un mundo sostenible. *Dossiers feministes*, 14, 9-19.

_____. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Editorial Cátedra. Colección Feminismos: Madrid.

_____. (ed.). (2015). *Ecología y Género en diálogo interdisciplinar*. Ed. Plaza y Valdés.

_____. (2019). *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Editores: Plaza y Valdés.

RIECHMANN, J. (2009): Acerca de la tecnociencia y el principio de precaución. *Claves del ecologismo social* (V. Ladrero coord.). Madrid: Ecologistas en Acción, 143-154.



RODRÍGUEZ, A., de Mas, C. y Juvany, J. (2020). Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, (24), 561-564.

ROJAS CAMARGO, D. J. (2018, jul.-dic.). La animación a la lectura como estrategia pedagógica para la formación de la competencia literaria en la escuela secundaria. *La Palabra*, 33, 129–145.

SETRIGHT, A. (2014). Ecofeminismo: sabiduría antigua para una nueva era. *Revista científica electrónica de Ciencias Humanas*, 28, 50-63.

TAPIA GONZÁLEZ, G. A. (2017). El ecofeminismo crítico de Alicia Puleo: tejiendo el hilo de la «Nueva Ariadna». *Revista de investigaciones feministas*, 8(1), 267-282.

WARREN, K.J. [2003]. *Filosofías ecofeministas* (S. Iriarte, trad.). Barcelona: Icaria. (original pub. en 1996).

WOZNA A. M^a. (2021, jul.-dic.). Ecofeminismo, justicia y espiritualidad. *Carthaginensia: revista de Estudios e Investigación*, vol. XXXVII (72), 433-452.